

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*



Que las  
armas se  
callen y se  
garantice  
el derecho  
a la  
educación  
y al futuro

*Anuncio del Papa durante  
el Angelus*

NUEVOS CARDENALES

*Página 2*



# Ángelus

Al finalizar el Ángelus el Papa invoca el fin de la violencia

## Promover la justicia y el bien común en Nigeria

*Trece nuevos cardenales serán creados por Francisco en el próximo Consistorio que se celebrará el sábado 28 de noviembre. Dio el anuncio el mismo al finalizar el Ángelus rezado el domingo 25 de octubre con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la página evangélica de hoy (cfr. Mt 22, 34-40), un doctor de la Ley pregunta a Jesús cuál es «el mandamiento mayor» (v. 36), es decir el mandamiento principal de toda la Ley divina. Jesús responde sencillamente: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (v. 37). Y a continuación añade: «El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (v. 39).

La respuesta de Jesús retoma y une dos preceptos fundamentales, que Dios ha dado a su pueblo mediante Moisés (cfr. Dt 6, 5; Lv 19, 18). Y así supera la trampa que le han tendido para «ponerle a prueba» (v. 35). Su interlocutor, de hecho, trata de llevarlo a la disputa entre los expertos de la Ley sobre la jerarquía de las prescripciones. Pero Jesús establece dos fundamentos esenciales para los creyentes de todos los tiempos, dos fundamentos esenciales de nuestra vida. El primero es que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada. Hay gente que trata de cumplir los mandamientos de forma ansiosa o forzada, y Jesús nos hace entender que la vida moral y religiosa no puede reducirse a una obediencia ansiosa y forzada, sino que debe tener como principio el amor. El segundo fundamento es que el amor debe tender juntos e inseparablemente hacia Dios y hacia el prójimo. Esta es una de las principales novedades de la enseñanza de Je-

sús y nos hace entender que no es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación con Dios.

Jesús concluye su respuesta con estas palabras: «De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas» (v. 40). Esto significa que todos los preceptos que el Señor ha dado a su pueblo deben ser puestos en relación con el amor de Dios y del prójimo. De hecho, todos los mandamientos sirven para realizar, para expresar ese doble amor indivisible. El amor por Dios se expresa sobre todo en la oración, en particular en la adoración. Nosotros descuidamos mucho la adoración a Dios. Hacemos la oración de acción de gracias, la súplica para pedir alguna cosa... pero descuidamos la adoración. Adorar a Dios es precisamente el núcleo de la oración. Y el amor por el prójimo, que se llama también caridad fraterna, está hecho de cercanía, de escucha, de compartir, de cuidado del otro. Y muchas veces nosotros descuidamos el escuchar al otro porque es aburrido o porque me quita tiempo, o de llevarlo, acompañarlo en sus dolores, en sus pruebas... ¡Pero siempre encontramos tiempo para chismorrear, siempre! No tenemos tiempo para consolar a los afligidos, pero mucho tiempo para chismorrear. ¡Estad atentos! Escribe el apóstol Juan: «Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (1 Jn 4, 20). Así se ve la unidad de estos dos mandamientos.

En el Evangelio de hoy, una vez más, Jesús nos ayuda a ir a la fuente viva y que brota del Amor. Y tal fuente es Dios mismo, para ser amado totalmente en una comunión que nada ni nadie puede romper. Comunión que es un don para invocar cada día, pero también compromiso personal para que nuestra vida no se deje esclavizar por los ídolos del mundo. Y la verificación de nuestro camino de conversión y de santidad está siempre en el amor al prójimo. Esta es la verificación: si yo digo «amo a Dios» y no amo al prójimo, no va bien. La verificación de que yo amo a Dios es que amo al prójimo. Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, estaremos todavía lejos del ser discípulos como Jesús nos pide. Pero su divina misericordia no nos permite desanimarnos, es más nos llama a empezar de nuevo cada día para vivir coherentemente el Evangelio.

Que la intercesión de María Santísima nos abra el corazón para acoger el «mayor mandamiento», el doble mandamiento del amor, que resume toda la ley de Dios y de la que depende nuestra salvación.

*Al finalizar la oración mariana el Pontífice lanzó un llamamiento por el fin de la violencia en Nigeria y saludó algunos grupos de fieles presentes en la plaza respetando las medidas de seguridad adoptadas para evitar la difusión de la pandemia.*

Queridos hermanos y hermanas:

Sigo con particular preocupación las noticias que llegan desde Nigeria, sobre los enfrentamientos violentos sucedidos recientemente entre las fuerzas del orden y algunos jóvenes manifestantes. Recemos al Señor para que se evite

siempre todo tipo de violencia, en la constante búsqueda de la armonía social a través de la promoción de la justicia y del bien común.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos venidos de diferentes países: familias, grupos parroquiales, asociaciones y fieles. En particular, saludo al grupo «Célula de evangelización» de la parroquia San Miguel Arcángel en Roma; y también a los chicos de la Inmaculada, ¡que son bastantes hoy!

El próximo 28 de noviembre, en la vigilia del primer domingo de adviento, celebrará un Consistorio para el nombramiento de trece nuevos cardenales. Estos son los nombres de los nuevos cardenales.

– Mons. Mario Grech, Secretario General del Sínodo de los Obispos;

– Mons. Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos;

– Mons. Antoine Kambanda, Arzobispo de Kigali, en Ruanda;

– Mons. Wilton Gregory, Arzobispo de Washington;

– Mons. José Advincula, Arzobispo de Cápiz, en Filipinas;

– Mons. Celestino Aós Braco, Arzobispo de Santiago de Chile;

– Mons. Cornelius Sim, Obispo titular de Puzia de Numidia y Vicario Apostólico de Brunéi, Kuala Lumpur;

– Mons. Augusto Paolo Lojudice, Arzobispo de Siena-Colle di Val d'Elsa-Montalcino;

– Fray Mauro Gambetti, franciscano conventual, Custodio del Sacro Convento de Asís;

Junto a ellos uniré a los miembros del Colegio Cardenalicio:

– Mons. Felipe Arizmendi Esquivel, Obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, en México;

– Mons. Silvano M. Tomasi, Arzobispo titular de Asolo, Nuncio Apostólico;

– Fray Raniero Cantalamessa, capuchino, Predicador de la Casa Pontificia;

– Mons. Enrico Feroci, párroco en Santa María del Divino Amore en Castel de Leva.

Recemos por los nuevos Cardenales, para que, confirmando su adhesión a Cristo, me ayuden en mi ministerio de Obispo de Roma, por el bien de todo el santo pueblo fiel de Dios.

A todos os deseo un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



En la Jornada de la alimentación el Papa vuelve a proponer la institución de un fondo mundial para el desarrollo de los países más pobres

## El hambre tragedia y vergüenza para la humanidad

*«Para la humanidad el hambre no es sólo una tragedia sino una vergüenza». La denuncia del Papa Francisco llega a través del videomensaje en lengua española con el que intervino en la ceremonia que tuvo lugar el viernes 16 de octubre en Roma, en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO), con ocasión de la Jornada mundial de la alimentación.*

A Su Excelencia el señor Qu Dongyu Director General de la FAO

En el día en que la FAO celebra su 75º aniversario de creación, quiero saludar a usted y a todos los miembros que la componen. Su misión es hermosa e importante, porque ustedes trabajan con el objetivo de derrotar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. El tema propuesto para este año con ocasión de la Jornada Mundial de la Ali-

ducir alimentos, sino que también es importante garantizar que los sistemas alimentarios sean sostenibles y proporcionen dietas saludables y asequibles para todos. Se trata de adoptar soluciones innovadoras que puedan transformar la forma en que producimos y consumimos los alimentos para el bienestar de nuestras comunidades y de nuestro planeta, fortaleciendo así la capacidad de recuperación y la sostenibilidad a largo plazo.

Por eso, en este periodo de gran dificultad causada por la pandemia de Covid-19, es todavía más importante apoyar las iniciativas implementadas por organizaciones como la FAO, el Programa Mundial de Alimentos (WFP) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) con vistas a promover una agricultura sostenible y diversificada, sostener las pequeñas comunidades agrícolas y cooperar para el desarrollo rural de los países más pobres.

Somos conscientes de que hay que responder a este desafío en una época que está llena de contradicciones: por un lado, somos testigos de un progreso sin precedentes en los diversos campos de la ciencia; por otro lado, el mundo se enfrenta a múltiples crisis humanitarias. Lamentablemente, constatamos que, según las estadísticas más recientes de la FAO, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos decenios, el número de personas que luchan contra el hambre y la inseguridad alimentaria crece, está creciendo y la actual pandemia agudizará todavía más esas cifras.

Para la humanidad el hambre no es sólo una tragedia sino una ver-

güenza. En su mayor parte, está causada por una distribución desigual de los frutos de la tierra, a lo que se añade la falta de inversiones en el sector agrícola, las consecuencias del cambio climático y el aumento de los conflictos en distintas zonas del planeta. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Ante esta realidad, no podemos permanecer insensibles o quedar paralizados. Todos somos responsables.

La crisis actual nos demuestra que se necesitan políticas y acciones concretas para erradicar el hambre en el mundo.

En ocasiones las discusiones dialécticas o ideológicas nos llevan lejos de alcanzar este objetivo, y permitimos que hermanos y hermanas nuestros sigan muriendo por falta de alimento. Una decisión valiente sería constituir con el dinero que se usa

en armas y otros gastos militares “un Fondo mundial” para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres. De este modo, se evitarían muchas guerras y la emigración de tantos hermanos nuestros y sus familias que se ven obligados a abandonar sus hogares y sus países en busca de una vida más digna (cf. *Fratelli tutti*, nn. 189, 262).

Señor Director General: Al manifestar mi deseo de que la labor de la FAO sea cada vez más incisiva y más fecunda, invoco la bendición de Dios sobre usted y quienes cooperan en esa misión esencial de cultivar la tierra, nutrir a los hambrientos y salvaguardar los recursos naturales, de modo que todos podamos vivir dignamente, con respeto y con amor. Muchas gracias.

*No basta con producir alimentos, sino que también es importante garantizar que los sistemas alimentarios sean sostenibles y proporcionen dietas saludables y asequibles para todos*

mentación es significativo: «Cultivar, nutrir, preservar», y esto «Juntos. Nuestras acciones son nuestro futuro». Este tema destaca la necesidad de actuar conjuntamente y con la voluntad firme para poder generar iniciativas que mejoren nuestro entorno y promuevan la esperanza de muchas personas y de muchos pueblos.

A lo largo de estos 75 años, la FAO ha aprendido que no basta con pro-



Nuevo llamamiento a no tener miedo de una historia milenaria que es una ventana al futuro

# Europa, vuelve a descubrir tus ideales

Sin una noble motivación nos descubrimos frágiles y divididos

Publicamos, a continuación, la carta que el Papa ha enviado al secretario de Estado con ocasión del 40º aniversario de la Comisión de los episcopados de la Unión Europea (COMECE), del 50º aniversario de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la Unión Europea y del 50º aniversario de la presencia de la Santa Sede como observador permanente en el Consejo de Europa. Coincidiendo con estos aniversarios, estaba programada, del 28 al 30 de octubre una visita del cardenal Parolin a Bruselas, que se ha suspendido a causa del agravamiento de la emergencia sanitaria. Se prevé que los encuentros con las autoridades de la Unión europea y con los miembros de la Comisión de los episcopados de la Unión Europea puedan llevarse a cabo a través de videoconferencia.



Al Venerado Hermano  
Señor Cardenal Pietro Parolin  
Secretario de Estado

En este año, la Santa Sede y la Iglesia en Europa celebran algunos acontecimientos significativos. Hace cincuenta años se concretó la colaboración entre la Santa Sede y las Instituciones europeas surgidas después de la segunda guerra mundial, mediante el establecimiento de las relaciones diplomáticas con las entonces Comunidades Europeas y la presencia de la Santa Sede como Observador ante el Consejo de Europa. Después, en 1980, se creó la Comisión de los Episcopados de las Comunidades Europeas (COMECE), en la que participan con un delegado propio todas

las Conferencias Episcopales de los Estados Miembros de la Unión Europea, con el objetivo de favorecer «una colaboración más estrecha entre dichos Episcopados, en orden a las cuestiones pastorales relacionadas con el desarrollo de las competencias y de las actividades de la Unión». Además, este año se celebró el 70º aniversario de la Declaración Schuman, un acontecimiento de gran importancia que ha inspirado el largo camino de integración del continente, haciendo posible que se superen las hostilidades producidas a causa de los dos conflictos mundiales.

A la luz de estos acontecimientos, usted tiene previsto próximamente visitas significativas a las Autoridades de la Unión Europea, a la Asamblea Plenaria de la COMECE y a las Autoridades del Consejo de Europa, por lo que considero oportuno compartirle algunas reflexiones sobre el futuro de este continente, que me es particularmente querido, no sólo por los orígenes familiares, sino también por el rol central que este ha tenido y pienso que todavía debe tener —si bien con tonos diversos— en la historia de la humanidad.

Ese rol se vuelve todavía más relevante en el contexto de pandemia que estamos atravesando. De hecho, el proyecto europeo surge como voluntad de

poner fin a las divisiones del pasado. Nace de la conciencia de que juntos y unidos somos más fuertes, que «la unidad es superior al conflicto» y que la solidaridad puede ser «un modo de hacer la historia, un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida». En nuestro tiempo, que «da muestras de estar volviendo atrás», en el que prevalece la idea de ir cada uno por su cuenta, la pandemia constituye como una línea divisoria que obliga a hacer una elección: o se sigue el camino tomado en el último decenio, alentado por la tentación de la autonomía, enfrentando crecientes incomprensiones, contraposiciones y conflictos; o bien se redescubre ese camino de la fraternidad, que sin duda fue el que inspiró y animó a los Padres fundadores de la Europa moderna, a partir justamente de Robert Schuman.

En las noticias europeas de los últimos meses, la pandemia puso en evidencia todo esto: la tentación de ir cada uno por su cuenta, buscando soluciones unilaterales a un problema que trasciende los límites de los Estados, pero también, gracias al gran espíritu de mediación que caracteriza a las Instituciones europeas, el deseo de recorrer con convicción el camino de la fraternidad que es además camino de la solidaridad, poniendo en marcha la creatividad y nuevas iniciativas.

Sin embargo, es necesario consolidar las medidas adoptadas para evitar que los empujes centrifugos recobren fuerza. Resuenan hoy con gran actualidad

las palabras que san Juan Pablo II pronunció en el Acto europeo en Santiago de Compostela: Europa, «vuelve a encontrarte. Sé tú misma». En un tiempo de cambios repentinos se corre el riesgo de perder la propia identidad, especialmente cuando desaparecen los valores compartidos sobre los que se funda la sociedad.

En este momento, quisiera decirle a Europa: Tú, que has sido una fragua de ideales durante siglos y ahora parece que pierdes tu impulso, no te detengas a mirar tu pasado como un álbum de recuerdos. Con el tiempo, aun las memorias más hermosas se desvanecen y acaban siendo olvidadas. Tarde o temprano nos damos cuenta de que los contornos del propio rostro se esfuman, nos encontramos cansados y agobiados

*El proyecto europeo surge como voluntad de poner fin a las divisiones del pasado. Nace de la conciencia de que juntos y unidos somos más fuertes, que «la unidad es superior al conflicto» y que la solidaridad puede ser «un modo de hacer la historia, un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida»*

de vivir el tiempo presente, y con poca esperanza de mirar al futuro. Sin una noble motivación nos descubrimos frágiles y divididos, y más inclinados a lamentarnos y a dejarnos atraer por quien hace de las quejas y de la división un estilo de vida personal, social y político.

Europa, ¡vuelve a encontrarte! Vuelve a descubrir tus ideales, que tienen raíces profundas. ¡Sé tú misma! No tengas miedo de tu historia milenaria, que es una ventana abierta al futuro

más que al pasado. No tengas miedo de tu anhelo de verdad, que desde la antigua Grecia abrazó la tierra, sacando a la luz los interrogantes más profundos de todo ser humano; de tu sed de justicia, que se desarrolló con el derecho romano y, con el paso del tiempo, se convirtió en respeto por todo ser humano y por sus derechos; de tu deseo de eternidad, enriquecido por el encuentro con la tradición judío-cristiana, que se refleja en tu patrimonio de fe, de arte y de cultura.

Hoy, mientras en Europa tantos se interrogan con desconfianza sobre su futuro, muchos otros la miran con esperanza, convencidos de que todavía tiene algo que ofrecer al mundo y a la humanidad. Es la misma confianza que inspiró a Robert Schuman, consciente

de que «la contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de unas relaciones pacíficas». Es la misma confianza que podemos tener nosotros, a partir de valores compartidos y arraigados en la historia y en la cultura de esta tierra.

Por tanto, ¿qué Europa soñamos para el futuro? ¿En qué consiste su contribución original? En el mundo actual, no se trata de recuperar una hegemonía política o una centralidad geográfica, ni se trata de elaborar soluciones innovadoras a los problemas económicos y sociales. La originalidad europea está sobre todo en su concepción del hombre y de la realidad; en su capacidad de iniciativa y en su solidaridad dinámica.

Sueño, entonces, una Europa amiga de la persona y de las personas. Una tierra donde sea respetada la dignidad de todos, donde la persona sea un valor en sí y no el objeto de un cálculo económico o una mercancía. Una tierra que cuide la vida en todas sus etapas, desde que surge invisible en el seno materno hasta su fin natural, porque ningún ser humano es dueño de la vida, sea propia o ajena. Una tierra que favorezca el trabajo como medio privilegiado para el crecimiento personal y para la edificación del bien común, creando fuentes de empleo especialmente para los más jóvenes. Ser amigos de la persona significa colaborar con su instrucción y su desarrollo cultural. Significa proteger al que es más frágil y débil, especialmente a los ancianos, los enfermos que necesitan tratamientos costosos y las personas con discapacidad. Ser amigos de la persona significa tutelar los derechos, pero también señalar los deberes. Significa recordar que cada uno está llamado a ofrecer la propia contribución a la sociedad, porque ninguno es un universo cerrado en sí mismo y no se puede exigir respeto para sí, sin respeto por los demás; no se puede recibir si al mismo tiempo no se está dispuesto a dar.

Sueño una Europa que sea una familia y una comunidad. Un lugar que sepa valorar las peculiaridades de todas las personas y los pueblos, sin olvidar que estos están unidos por responsabilidades comunes. Ser familia significa vivir la unidad teniendo en cuenta la diversidad, a partir de la diferencia fundamental entre hombre y mujer. En este sentido, Europa es una auténtica familia de pueblos, distintos entre sí, pero sin embargo unidos por una historia y un destino común. Los últimos años, y aún más la pandemia, han demostrado que nadie puede salir adelante solo y que un cierto modo individualista de entender la vida y la sociedad lleva solamente al desánimo y a la soledad. Todo ser humano aspira a ser parte de una comunidad, es decir, de una realidad más grande que lo trasciende y que da sentido a su individualidad. Una Europa dividida, compuesta de realidades solitarias e independientes, fácilmente se encontrará incapaz de hacer frente a los desafíos del futuro. En cambio, una Europa comunitaria, solidaria y fraterna, sabrá aprovechar las diferencias y el aporte de cada uno para afrontar juntos las cuestiones que le esperan, comenzando por la pandemia, pero también por el desafío ecológico, que no se limita sólo a la protección de los recursos naturales y a la calidad del ambiente en que vivimos. Se trata de elegir entre un modelo de vida que descarta personas y cosas, y uno inclusivo que valora lo creado y a las criaturas.

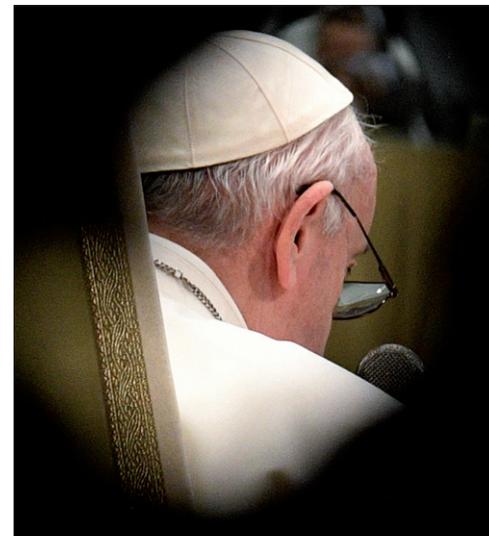
Sueño una Europa solidaria y generosa. Un lugar acogedor y hospitalario, donde la caridad —que es la mayor virtud cristiana— venga toda forma de indiferencia y egoísmo. La solidaridad es expresión fundamental de toda comunidad y exige que cada uno se haga cargo del otro. Ciertamente hablamos de una «solidaridad inteligente» que no se limite solamente a asistir las necesidades fundamentales en casos puntuales.

Ser solidarios significa guiar al más débil por un camino de crecimiento personal y social, para que un día este pueda a su vez ayudar a los demás. Como un buen médico, que no se limita a suministrar una medicina, sino que acompaña al paciente hasta la recuperación total.

Ser solidarios implica hacerse prójimos. Para Europa significa particularmente hacerse disponible, cercana y diligente para sostener —a través de la cooperación internacional— a los otros continentes —pueso especialmente en África—, de modo que se resuelvan los conflictos en curso y se ponga en marcha un desarrollo humano sostenible.

Además, la solidaridad se nutre de gratuidad y engendra gratuidad. Y la gratuidad nos lleva a mirar al otro con amor; pero cuando nos olvidamos de agradecer por los beneficios recibidos, somos más propensos a cerrarnos en nosotros mismos y a vivir con miedo a todo lo que nos rodea y es diferente a nosotros.

Lo vemos en los numerosos temores que atraviesan nuestras sociedades actuales, entre los que no puedo callar el recelo respecto a los migrantes. Sólo una Europa que sea comunidad solidaria



ria puede hacer frente a este desafío de forma provechosa, mientras que las soluciones parciales ya han demostrado su insuficiencia. Es evidente, en efecto, que la necesaria acogida de los migrantes no puede limitarse a simples operaciones de asistencia al que llega, a menudo escapando de conflictos, hambre o desastres naturales, sino que debe consistir su integración para que puedan «conocer, respetar y también asimilar la cultura y las tradiciones de la nación que los acoge».

Sueño una Europa sanamente laica, donde Dios y el César sean distintos pero no contrapuestos. Una tierra abierta a la trascendencia, donde el que es creyente sea libre de profesar públicamente la fe y de proponer el propio punto de vista en la sociedad. Han terminado los tiempos de los confesionalismos, pero —se espera— también el de un cierto laicismo que cierra las puertas a los demás y sobre todo a Dios,<sup>1</sup> porque es evidente que una cultura o un sistema político que no respete la apertura a la trascendencia, no respeta adecuadamente a la persona humana.

Los cristianos tienen hoy una gran responsabilidad: como la levadura en la masa, están llamados a despertar la conciencia de Europa, para animar procesos que generen nuevos dinamismos en la sociedad.<sup>2</sup> Los exhorto, pues, a comprometerse con valentía y determinación a ofrecer su colaboración en cada ámbito donde viven y trabajan.

Señor Cardenal:

Estas breves palabras nacen de mi solicitud de Pastor y de la certeza de que Europa aún tiene mucho que dar al mundo. No tienen, por tanto, otra pretensión que la de ser un aporte personal a la reflexión tan necesaria sobre su futuro. Le agradecería si puede compartir su contenido en los diálogos que tendrá usted los próximos días con las Autoridades europeas y con los miembros de la COMECE, que exhorto a colaborar con espíritu de comunión fraterna con todos los obispos del continente, reunidos en el Consejo de las Con-

ferencias Episcopales de Europa (CEE). Le ruego que lleve a cada uno mi saludo personal y el signo de mi cercanía a los pueblos que representan. Sus encuentros serán ciertamente una ocasión propicia para profundizar las relaciones de la Santa Sede con la Unión Europea y con el Consejo de Europa, y para confirmar a la Iglesia en su misión evangelizadora y en su servicio al bien común.

Que no le falte a nuestra querida Europa la protección de sus santos Patronos: san Benito, los santos Cirilo y Metodio, santa Brígida, santa Catalina y santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), hombres y mujeres que por amor al Señor han trabajado sin cesar en el servicio de los más pobres y en favor del desarrollo humano, social y cultural de todos los pueblos europeos.

Mientras me encomiendo a sus oraciones y a las de cuantos tendrán ocasión de encontrar durante su viaje, le pido que lleve a todos mi Bendición.

Vaticano, 22 de octubre de 2020,  
memoria de san Juan Pablo II.

FRANCISCO

Notas

- <sup>1</sup> Estatuto de la COMECE, art. 1.
- <sup>2</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228.
- <sup>3</sup> *Ibid.*
- <sup>4</sup> Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 11.
- <sup>5</sup> 9 noviembre 1982, 4.
- <sup>6</sup> *Declaración Schuman*, París, 9 mayo 1950.
- <sup>7</sup> *Discurso a los participantes en la Conferencia "Repensando Europa"* (28 octubre 2017).
- <sup>8</sup> Cf. *Entrevista al semanario católico belga "Tertio"* (7 diciembre 2016).
- <sup>9</sup> *Discurso a los participantes en la Conferencia "Repensando Europa"*.

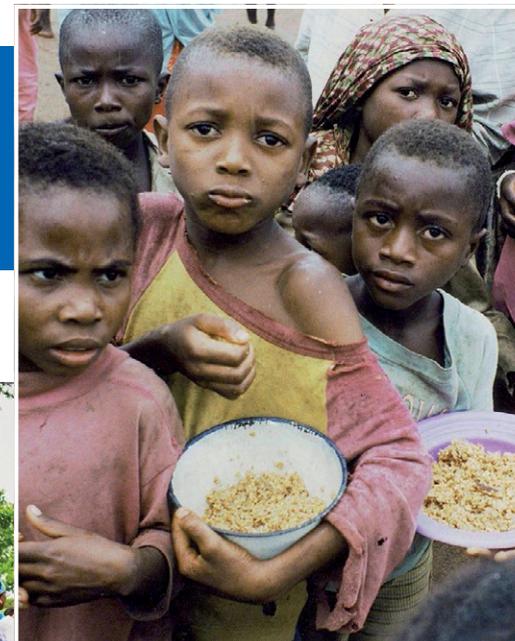


El Papa Francisco durante su 5º Viaje Internacional: la Visita al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa, en Strasburgo



## JUNTO A LOS ENCLAUSTRADOS EN MARRUECOS Y LAS FAMILIAS POBRES EN BANGLADESH

*El arzobispo Dal Toso presenta los contenidos de los 250 proyectos financiados por el fondo instituido en nombre del Papa Francisco para ayudar a las Iglesias locales para afrontar la crisis de la pandemia*



Se han 250 los proyectos —por un total de 1.299.700 dólares y 473.410 euros— aprobados y financiados por el fondo instituido en nombre del Papa Francisco para ayudar a las Iglesias locales a afrontar la crisis de la pandemia. Lo indicó el arzobispo Giampietro Dal Toso, secretario adjunto de la Congregación para la evangelización de los pueblos y presidente de las Obras Misionales Pontificias, en rueda de prensa el viernes 16 de octubre, en la sala de prensa de la Santa Sede, para presentar los contenidos de la Jornada Mundial de las Misiones que se celebra el domingo 18. «Los fondos proceden —ha explicado— de colectas en diferentes países a través de las direcciones nacionales de las Obras Misionales Pontificias: en total 120 y en particular en España, Francia y Corea del Sur». Pero, significativamente, también «Ruanda y Bangladesh han creado colectas ad hoc».

«El trabajo no ha terminado también porque, gracias a Dios, tenemos otros fondos disponibles, pero ahora se está implementando de otra forma, para no confundir los subsidios que normalmente llegan a las Iglesias locales en este periodo con la ayuda a causa del Covid-19» afirmó el arzobispo. En realidad, «el mayor problema que muchas Iglesias de los territorios de misión se han encontrado ha sido el cierre de las iglesias y por tanto la falta de celebraciones, con la consecuente falta de la colecta; y «muchísimas de estas realidades eclesiales viven simplemente de la colecta dominical y no tienen un sistema central de sustentación». Por eso «los subsidios fueron fuertemente a favor de las diócesis para la supervivencia de los sacerdotes y el pago de los costos actuales, pero también de comunidades religiosas o escuelas católicas, así como para las familias especialmente probadas».

Monseñor Dal Toso presentó en particular «la ayuda a un convento de monjas de clausura en Marruecos que viven de la providencia y, por su vocación, viven básicamente en su convento». Significativo, señaló, el apoyo brindado «a familias cristianas en Bangladesh: una pequeña minoría y extremadamente pobre en un país a menudo sometido a cataclismos naturales». Además, se garantizó el apoyo «a diversas emisoras de radio y televisión de África para la transmisión de la catequesis y las celebraciones litúrgicas».

«Son ejemplos muy sencillos —dijo el arzobispo— pero sugieren que nuestro trabajo está a favor de muchas pequeñas realidades ocultas, que a menudo escapan a los grandes flujos de las ayudas». Por supuesto, reconoció, «me doy cuenta de que a menudo es una gota en el océano de las necesidades». Pero «es una forma concreta de indicar una comunión en la Iglesia». Precisamente por eso, añadió, las direcciones nacionales de las Obras Misionales Pontificias han realizado un gran trabajo de sensibilización para la Jornada Mundial de las Misiones.

Además, precisamente en su mensaje para esta Jornada, el Papa Francisco reanuncia «la importancia de las Obras Misionales Pontificias y recuerda que, por una larga tradición, la colecta de este domingo está destinada» a este servicio que apoya «la acción misionera de la Iglesia desde hace casi dos siglos con la oración, la caridad y la formación».

El arzobispo explicó «que en el fondo universal colaboran las Iglesias de todo el mundo. No es solo una ayuda de norte a sur, sino un criterio de comunión y circularidad, donde todos contribuyen al bien de todos. Es un ejemplo más único que raro el que realiza esta forma de compartir, incluso económica, entre Iglesias».

Por eso, prosiguió, «es deber de las Obras Misionales Pontificias financiar los proyectos pastorales y, por tanto, inherentes a la vida de la Iglesia que lentamente establece sus estructuras en las distintas partes del mundo. Este también es un elemento de especificidad. Aunque la cuestión financiera no es la primera ni la prioridad de las Obras Misionales Pontificias, sin embargo el dinero es una necesidad, ya que toda alma necesita un cuerpo».



El discurso al presidente del Gobierno de España recibido el sábado 24

# Hacer crecer el país, consolidar la nación, construir la patria



*Publicamos, a continuación, el texto del discurso dirigido por el Papa al presidente del Gobierno de España Pedro Sánchez Pérez-Castejón, recibido en audiencia la mañana del sábado, 24 de octubre.*

Los saludo y muchas gracias.

**P**ensando en lo que yo podría decirle a usted, en reconocer en usted la labor de los políticos. El Papa Pablo VI, y retomando también una tradición de otro Papa [Pío XI], decía que la política era una de las formas más altas de la caridad. La política no sólo es un arte, sino que para los cristianos es un acto de caridad, ennoblece y muchas veces lleva al sacrificio de la propia vida, sus tiempos de privacidad, tantas cosas, por el bien de los demás y esto es porque el político tiene entre sus manos una misión muy difícil, muy difícil. Con tres canales, digamos así: para con el país, para con la nación y para con la patria.

Tiene la misión de hacer progresar el país, por la agricultura, ganadería, minería, inves-

tigación, educación, arte. Que el país crezca, que crezca el país. Y eso es desgastante. Tiene la misión de consolidar la nación, no sólo cuidar las fronteras, que ya eso es muy importante, sino la nación como organismo de leyes, de modos de proceder, de hábitos. Consolidar la nación, y tiene la misión de hacer crecer la patria. País, nación y patria están en las manos de un político. Bastante trabajo. Sé que no le es fácil, así que usted transmítalo a los miembros de su parlamento lo que piensa el Papa de esto: mi gran respeto por la vocación política, una de las formas más altas de la caridad.

Si bien, hacer progresar un país parece fácil, pero no lo es, supone relaciones internacionales continuamente de comercio, de ciencia, de técnica, de todo. Consolidar la nación a veces supone dificultades de entendimiento con los localismos, en todos los países los hay, los dialectos. Pero también de entendimiento del derecho, de la justicia, de hacer que la nación sea cada vez más fuerte. Quizá lo más difícil sea hacer progresar la patria porque ahí entramos en una relación de filia-

ción. La patria es algo que hemos recibido de nuestros mayores. Patria, paternidad viene de ahí; y es algo que tenemos que dar a nuestros hijos. Estamos de paso en la patria. Y construir la patria es lo que yo diría en este caso. Si para con el país hacerlo progresar, con la nación consolidarla y con la patria la tenemos que construir. Construir la patria con todos. Eso no es fácil. Construir la patria donde no nos es permitido el borrón y cuenta nueva. En una empresa es permitido, en la patria no, porque es algo que hemos recibido. Y tampoco nos es permitido irnos a refugiar allá, en lo que fue hace cincuenta, cien años.

El desafío de recibir de las raíces para poder dar fruto. Ahí hay un poema de Bernárdez [soneto de Francisco Luis Bernárdez] muy lindo que dice: "todo lo que el árbol tiene de florido le viene de aquello que tiene de soterrado", pero no se quedó en las raíces. Quizá la fantasía tradicionalista es volvamos a las raíces. Tomo la inspiración. Soy hijo, pero también tengo que ser padre en el futuro. Y para eso tengo que vivir un presente que me implica discernimiento. Y eso no es fácil. Para mí es lo más difícil de lo político: hacer crecer la patria. Porque siempre se encuentran como coartadas para eso. Coartadas que, disfrazadas de modernidad o de restauracionismo. Los movimientos son varios. Pero coartadas para que la patria sea lo que yo quiero y no lo que he recibido y que tengo que hacer crecer libremente y ahí entran a jugar las ideologías: armar una patria a mi cabeza, a mi mente, con mi idea, no con la realidad del pueblo que yo recibí, que estoy llevando adelante, que estoy viviendo.

Hace dos años, quizá usted señora Embajadora lo conoce, se publicó acá en Roma un libro de un intelectual italiano del Partido Comunista. Tiene un título muy sugestivo: «Síndrome 1933». ¿Lo conoce usted? Uno de tapa roja. Muy lindo. Vale la pena leerlo.

Se refiere a Alemania, obviamente. Caída la República de Weimar, ahí empezó toda una ensalada de posibilidades de salir de la crisis. Y ahí empezó una ideología a hacer ver que el camino era el nacional socialismo y siguió y siguió y llegó a lo que conocemos: al drama que fue Europa con esa patria inventada por una ideología. Porque las ideologías sectarizan, las ideologías deconstruyen la patria, no construyen. Aprender de la historia eso. Y este hombre en ese libro, hace con mucha delicadeza un parangón de lo que está sucediendo en Europa. Dice: Cuidado que estamos repitiendo el camino parecido. Vale la pena leerlo.

Con estas palabras simplemente quiero recordar a los políticos que la misión de ellos es una forma muy alta de la caridad y del amor. No es cuestión de maniobras o de resolver casos que todos los días llegan al escritorio de los políticos, sino de servicio en las tres vertientes: de hacer crecer el país, de consolidar la nación y de construir la patria. Y es muy triste cuando las ideologías se apoderan de la interpretación de una nación, de un país y desfiguran la patria. Me viene a la mente en este momento el poema de Jorge Dragone: «Se nos murió la patria». Es el réquiem más doloroso que yo he leído y de una belleza extraordinaria. Ojalá nunca nos suceda a nosotros.

Señor Presidente, le agradezco su visita. Agradezco a ustedes que hayan venido. Me gratifica mucho y les pido, por favor, que recen por mí. Y los que no rezan, porque no son creyentes, al menos mándenme buena onda, que me hace falta. Muchas gracias.

## Audiencia del Pontífice al presidente del Gobierno de España

**E**l sábado 24 de octubre, el Papa Francisco recibió en audiencia en el Palacio Apostólico Vaticano a S.E. el Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, Presidente del Gobierno de España, el cual se ha encontrado sucesivamente con S.E. Mons. Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados.

Los coloquios en la Secretaría de Estado se han dedicado a las relaciones bilaterales y a las cuestiones de interés común que atañen a la Santa Sede y a España. También se ha subrayado la oportunidad de un diálogo constante entre la Iglesia local y las autoridades gubernamentales.

Posteriormente, se han abordado algunos temas de carácter internacional como la emergencia sanitaria actual, el proceso de integración europea y las migraciones.

*Hacen falta «espacios más dignos para la mujer en la Iglesia». Es lo que afirmó el Papa Francisco en el discurso dirigido a los docentes y estudiantes de la Pontificia facultad teológica Marianum de Roma, recibidos en audiencia la mañana del sábado, 24 de octubre, en el Aula Pablo VI.*

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo y os felicito por el 70 aniversario de la fundación de vuestra Facultad de Teología. Gracias, padre canciller, por sus amables palabras. El Marianum, desde su nacimiento, fue confiado al cuidado de los Siervos de María. Deseo, pues, que cada uno de vosotros viva su servicio siguiendo el ejemplo de María, «la esclava del Señor» (Lc 1, 38). Un estilo mariano, un estilo que será de gran beneficio para la teología, para la Iglesia y para vosotros.

Podríamos preguntarnos: ¿la Mariología, hoy, sirve a la Iglesia y al mundo? Obviamente, la respuesta es sí. Ir a la escuela de María es ir a una escuela de fe y de vida. Ella, maestra porque discípula, enseña bien el alfabeto de la vida humana y cristiana. Pero también hay otro aspecto, vinculado a la actualidad. Vivimos en el tiempo del Concilio Vaticano II. Ningún otro concilio en la historia ha dado a la Mariología tanto espacio como el que le ha dedicado el Capítulo VIII de *Lumen gentium*, que concluye y en cierto sentido compendia toda la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Esto nos dice que los tiempos que vivimos son tiempos de María. Pero necesitamos redescubrir a Nuestra Señora desde la perspecti-



todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades» (Carta. enc. *Fratelli tutti*, 278). Necesitamos la maternidad, la que genera y regenera la vida con ternura, porque sólo el don, el cuidado y el compartir mantienen unida a la familia humana. Pensemos en el mundo sin madres: no tiene porvenir. Las ganancias y los beneficios, por sí solos, no tienen futuro; por el contrario, a veces aumentan las desigualdades y las injusticias. Las madres, en cambio, hacen que

Entre ellos, está precisamente el papel de la mujer: esencial para la historia de la salvación, no puede por menos que ser esencial para la Iglesia y el mundo. ¡Pero cuántas mujeres no reciben la dignidad que se les debe! La mujer, que trajo a Dios al mundo, debe poder llevar sus dones a la historia. Se necesitan su ingenio y su estilo. Lo necesita la teología, para que no sea abstracta y conceptual, sino delicada, narrativa, vital. La Mariología, en particular, puede contribuir a llevar a la cultura, tam-

En la audiencia al Marianum el Papa recuerda que sin las madres el mundo no tiene porvenir

## Espacios más dignos para la mujer en la Iglesia

va del Concilio. Así como el Concilio sacó de nuevo a la luz la belleza de la Iglesia volviendo a las fuentes y limpiando el polvo que se había depositado sobre ella a lo largo de los siglos, así las maravillas de María se pueden redescubrir mejor yendo al corazón de su misterio. Allí surgen dos elementos, bien destacados por la Escritura: ella es madre y mujer. También la Iglesia es madre y mujer.

Madre. Reconocida por Isabel como «madre del Señor» (v. 43), la Theotokos es también la madre de todos nosotros. En efecto, al discípulo Juan, y en él a cada uno de nosotros, el Señor en la cruz dijo: «¡He aquí a tu madre!» (Jn 19, 27). Jesús, en aquella hora salvífica, nos estaba dando su vida y su Espíritu; y no dejó que su obra se cumpliera sin darnos a la Virgen, porque quiere que camine en la vida con una madre, más aún, con la mejor de las madres (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 285). San Francisco de Asís la amaba precisamente porque era madre. Se ha escrito de él que «amaba con indecible afecto a la Madre del Señor Jesús, por ser ella la que ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad» (San Buenaventura, *Legenda maior*, 9, 3; FF 1165). Nuestra Señora hizo hermano nuestro a Dios, como madre puede hacer más fraternales a la Iglesia y al mundo.

La Iglesia necesita redescubrir su corazón materno, que late por la unidad; pero lo necesita también nuestra Tierra para que vuelva a ser la casa de todos sus hijos. La Virgen lo desea, «quiere parir un mundo nuevo, donde

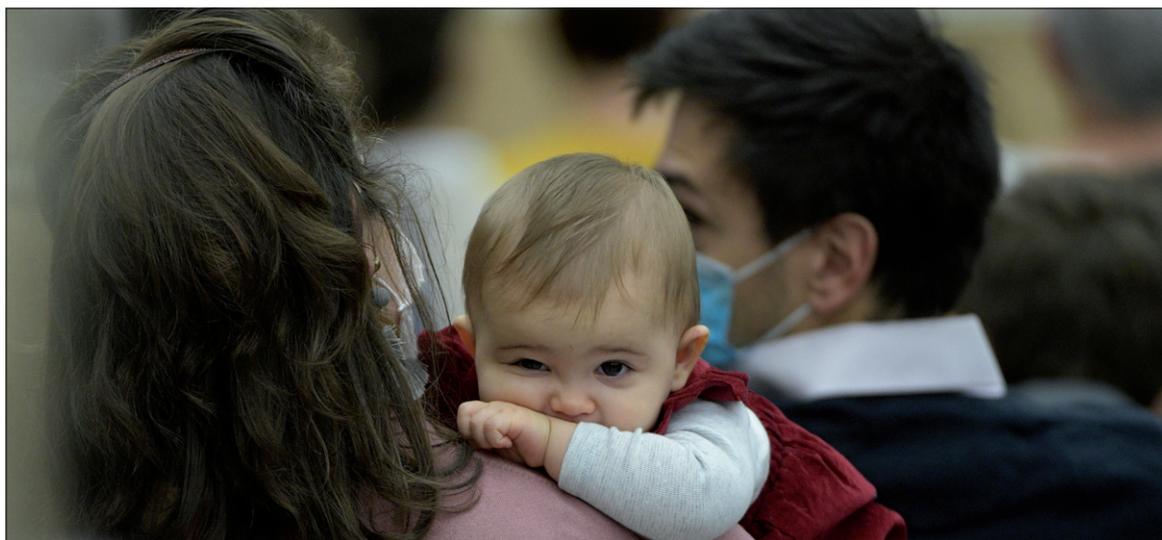
cada hijo se sienta como en casa y dan esperanza. El Marianum está, pues, llamado a ser una institución fraterna, no sólo por el bello ambiente familiar que os distingue, sino también por la apertura de nuevas posibilidades de colaboración con otras instituciones, que contribuirán a ampliar los horizontes e ir al paso de los tiempos. A veces hay miedo de abrirse, pensando que se pierde la propia especificidad, pero cuando uno se arriesga para dar vida y generar el futuro no se equivoca, porque hace lo mismo que las madres. Y María es una madre que enseña el arte de encontrarse y de caminar juntos. Es hermoso entonces que, como en una gran familia, en el Marianum, confluyan tradiciones teológicas y espirituales diferentes que contribuyan también al diálogo ecuménico e interreligioso.

Nuestra Señora —este es el otro elemento esencial— es mujer. Quizás el dato mariológico más antiguo del Nuevo Testamento dice que el Salvador «nació de mujer» (Ga 4, 4). En el Evangelio, además, María es la mujer, la nueva Eva, que desde Caná hasta el Calvario interviene para nuestra salvación (cf. Jn 2, 4; 19, 26). Finalmente, es la mujer vestida de sol que cuida de la descendencia de Jesús (cf. Ap 12, 17). Así como la madre hace de la Iglesia una familia, la mujer hace de nosotros un pueblo. No es casualidad que la piedad popular se incline con naturaleza por Nuestra Señora. Es importante que la mariología la siga atentamente, la promueva, a veces la purifique, prestando siempre atención a los «signos de los tiempos marianos» que atraviesan nuestra época.

bién a través del arte y la poesía, la belleza que humaniza e infunde esperanza. Y está llamada a buscar espacios más dignos para las mujeres en la Iglesia, partiendo de la dignidad bautismal común. Porque la Iglesia, como dije, es mujer. Como María, es madre: como María.

El Padre Rupnik hizo un cuadro, que parece un cuadro de Nuestra Señora, y no es de Nuestra Señora. Parece que la Virgen está en primer plano, y en cambio el mensaje es: la Virgen no está en primer plano. Ella recibe a Jesús, y con sus manos, como si fueran peldaños, hace que baje. Es la synkatabasis de Cristo a través de Nuestra Señora: esa condescendencia... Y Cristo se presenta como un niño, pero Señor, con la Ley en su mano. Pero también como hijo de mujer, débil, aferrado al manto de Nuestra Señora. Esta obra del padre Rupnik es un mensaje. ¿Y quién es María para nosotros? La que, para cada uno de nosotros, hace bajar a Cristo, Cristo plenitud de Dios, Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Veamos a la Virgen así: la que trae a Cristo, la que hace pasar a Cristo, la que dio a luz a Cristo, y que siempre permanece mujer. Es tan simple... Y pidamos que Nuestra Señora nos bendiga.

Ahora os daré la bendición a todos vosotros, pidiendo que siempre podamos tener en nosotros ese espíritu de hijos y de hermanos. Hijos de María, hijos de la Iglesia, hermanos entre nosotros.



En un mensaje el Papa invoca medidas concretas para combatir la pobreza y defender el medioambiente

## Urge un paradigma socioeconómico nuevo y más inclusivo

*Urge «un nuevo y más inclusivo paradigma socioeconómico»: lo escribe el Papa Francisco en el mensaje enviado a los participantes del encuentro internacional del Movimiento de los Focolares -organizado en colaboración con el Dicasterio para el Servicio del desarrollo humano integral, el Movimiento católico mundial por el clima y EcoOne- que se celebró del 23 al 25 de octubre en Castel Gandolfo sobre el tema «Nuevos caminos hacia una ecología integral: cinco años después de la Laudato si'». Publicamos, a continuación, una traducción del texto que se leyó la tarde del viernes 23.*

Queridos hermanos y hermanas:

Saludo a todos los que participan en este Encuentro Internacional que se celebra en el marco del año especial dedicado al quinto aniversario de la Carta encíclica *Laudato si'*.

Expreso mi gratitud a EcoOne, iniciativa ecológica del Movimiento de los Focolares, y a los representantes del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y del Movimiento Católico Mundial para el Clima, que han colaborado para hacer posible este evento.

Vuestro encuentro, sobre el tema «Nuevos caminos hacia una ecología integral: cinco años después de la *Laudato si'*», plantea una visión relacional de la humanidad y el cuidado de nuestro mundo desde diferentes puntos de vista: ético, científico, social y teológico.

Recordando la convicción de Chiara Lubich de que el mundo lleva en sí mismo un carisma de unidad, confío en que esta perspectiva suya guíe vuestro trabajo en el reconocimiento de que «todo está conectado» y de que «se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad» (Carta enc. *Laudato si'*, 91).

Entre estos problemas está la urgencia de un nuevo y más inclusivo paradigma socioeconómico, que pueda reflejar la verdad de que somos «una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 8).

Esta solidaridad entre nosotros y con el mundo que nos rodea necesita una firme voluntad de elaborar y aplicar medidas concretas que favorezcan la dignidad de todas las personas en sus relaciones humanas, familiares y laborales, combatiendo al mismo tiempo las causas estructurales de la pobreza y trabajando para proteger el medioambiente natural.

Lograr una ecología integral requiere una profunda conversión inte-

rior, tanto a nivel personal como comunitario. Mientras examinan los grandes desafíos a los que nos enfrentamos en estos momentos, entre ellos el cambio climático, la necesidad de un desarrollo sostenible y la contribución que la religión puede aportar a la crisis ambiental, es esencial romper con la lógica de la explotación y el egoísmo, y promover la práctica de un modo de vida sobrio, sencillo y humilde (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 222-224).

Espero que vuestra labor contribuya a cultivar en el corazón de nuestros hermanos y hermanas una responsabilidad compartida de unos con otros, como hijos de Dios, y un compromiso renovado de ser buenos administradores del don de su creación (cf. Gn 2,15).

Queridos amigos: Les agradezco una vez más vuestra búsqueda y vuestros esfuerzos de colaboración para hallar nuevos caminos que conduzcan a una ecología integral, por el bien común de la familia humana y del mundo.

Mientras manifiesto mis mejores deseos y la oración por vuestras deliberaciones durante este encuentro, invoco cordialmente sobre ustedes, sus familias y colaboradores la bendición divina, fuente de sabiduría, fortaleza y paz.

Y les pido, por favor, que se acuerden de mí en sus oraciones.

FRANCISCO

Roma, San Juan de Letrán,  
23 de octubre de 2020

### Presentado el logo de la JMJ de Lisboa 2023

El logo de la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Lisboa en 2023 se inspira en el tema elegido por el Papa: «María se levantó y partió sin demora (*Lc* 1, 39)». El elemento principal de la representación —presentado de forma significativa el viernes 16 de octubre, día en el que se cumplían 42 años de la elección del Papa Juan Pablo II— es la Cruz. Está atravesada por un camino donde destaca el Espíritu Santo. Se trata de una invitación dirigida a los jóvenes a no permanecer

quietos, sino a convertirse en protagonistas para la construcción de un mundo más justo y fraterno. El logo —con la inscripción «JMJ Lisboa 2023»— parece animado por el viento que mueve la simbólica bandera portuguesa representada en sus colores (verde, rojo y amarillo). La representación estilizada por el Rosario recuerda la espiritualidad del pueblo portugués y la gran devoción a la Virgen de Fátima. El Rosario está significativamente colocado sobre un camino para recordar la experiencia de la peregrinación. Al lado está representada María, en plena juventud, en el momento en el que lleva en el vientre al Hijo de Dios. La autora del logo —ganadora del concurso lanzado para la ocasión— es Beatriz Roque Antunez, una diseñadora portuguesa de 24 años.



# ¿TODOS EN UNA BARCA SIN TIMÓN EN ESTA PANDEMIA?

MARCELO FIGUEROA

En estos largos tiempos de pandemia mundial, hemos utilizado varias figuras y terminologías para describirla, como una manera nombrarla para intentar manejar algo desconocido y atemorizante. Al Covid-19 lo hemos llamado: enemigo invisible, terremoto sanitario, tempestad epidémica, inundación viral, etc. De alguna manera, describir lo que esta-

“

*De alguna manera, describir lo que estamos viviendo, ponerle nombre, nos ayuda a entender, procesar, pensar y buscar horizontes esperanzadores*

mos viviendo, ponerle nombre, nos ayuda a entender, procesar, pensar y buscar horizontes esperanzadores.

El Papa Francisco, en estos tiempos también nos habló utilizando palabras como crisis, tempestados, salvatajes, naufragios, barcas, etc. Hace siete meses declaró que “nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos”<sup>1</sup>. Figuras similares utilizó también durante la serie catequística especial “Sanar el mundo”: “En medio de crisis y tempestades, el Señor nos interpela y nos invita a despertar y activar esta solidaridad capaz de dar solidez, apoyo y un sentido a estas horas en las que todo parece naufragar”<sup>2</sup>.

Estas figuras, nos llevan también a una relectura de textos bíblicos conocidos, como es el caso del diluvio universal, Noé y el arca. El relato mítico, que encuentra similitudes en otras narraciones mesopotámicas, nos centra en un naufragio cósmico sin precedentes y también sin posibi-

lidades bíblicas de repetición. Al mismo tiempo, nos acerca elementos que pueden ayudar a comprender y atravesar esta pandemia con una mirada iluminada en un Dios que renueva sus pactos de cuidado por su creación. Es claro en ese pasaje del primer testamento (Gn 6, 5 - 9,17) que el abandono del ser humano en el cuidado de la vida con sus hermanos, con los seres vivos y con la creación toda, traen catástrofes históricas. Desastres donde toda la tierra queda bajo el agua de la incertidumbre, hundiéndose como humanidad y navegando a la deriva sobre una línea de flotación ficticia, porque debajo de ella se ahoga toda la casa común. Dios mira la tierra y la ve corrompida (Gn 6, 12), reclama y pide cuentas por la sangre derramada, del hermano y toda vida no humana. “Yo pediré cuentas de la sangre y la vida de cada uno de ustedes, se las pediré a cualquier animal; y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano... porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios” (Gn 9, 5-6). Pero la corrupción es integral, cósmica, humana, existencial, profunda y terminal, por lo que se hacen necesarias incommensurables cantidades de agua purificadora.

El único refugio seguro para Noé, su familia y los seres de la creación es una embarcación. La palabra que utiliza el texto bíblico para hablar de esa embarcación particular es “tevá”-( texto bíblico no es utilizada para nombrar “barco” como en otros pasajes. Además, la Torá utiliza el sustantivo “tevá”, que nombra un elemento que no tiene remos ni timón. Esta ausencia de instrumentos de desplazamiento y de manejo del arca, llama la atención ante las precisas y detalladas instrucciones que Noe recibe de Dios sobre la construcción de la embarcación (Gn 6, 14-16). Algunas veces, quizá como ahora en estos tiempos de pandemia, el hombre debe dejar sus usuales e ineficaces instrumentos de navegación para dejar de timonel al Creador. Estar todos en la misma barca, con la utopía de otro centro de comandos y la mirada puesta en una nueva humanidad, requiere una renovada visión integral, conectada a todo lo creado y reconociendo al único Todopoderoso como timonel. “En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una



utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca”<sup>3</sup>.

Solo la ferviente búsqueda de Dios como el primigenio, nuevo y

malidad. “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”<sup>5</sup>.

Es conocido el final del relato bíblico del diluvio. Dios salva, purifica, renueva su pacto y da señales maravillosas con propio sello universal y eterno. La bendición de cierre del relato (Gn 9, 1-17), es una alianza unilateral, solemne y ecuménica que renueva el mandato original de ser fecundos, multiplicarse y llenar la tierra, y de custodiar la vida de todo ser humano. Un pacto cósmico que, partiendo de Noé, atraviesa la humanidad, envuelve a los seres vivos tanto animales como vegetales y se escribe con tinta indeleble en el firmamento infinito.

El Señor como timonel de la “teva” del diluvio, no solo nos llevará a una nueva etapa en la historia humana, sino que dibujará en forma de arco iris, su maravilloso compromiso visible a la esperanza. Y la esperanza, que no defrauda, es la palabra que estábamos buscando al inicio de estos breves pensamientos para describir lo que hoy no podemos manejar ni comprender. Porque: “La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo”<sup>6</sup>. ¡Alabado seas Señor, timonel y esperanza de tu maravillosa creación!

“

*Estar todos en la misma barca, con la utopía de otro centro de comandos y la mirada puesta en una nueva humanidad, requiere una renovada visión integral, conectada a todo lo creado y reconociendo al único Todopoderoso como timonel*

eterno timonel de lo creado, nos llevará a reorientar el rumbo. ¡Es el grito de los pobres y de la tierra, una vez más debajo de la línea de flotación de esta inundación viral! “El gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo”<sup>4</sup>. Debemos cambiar para dejar de normalizar la corrupción si deseamos verdaderamente una nueva y sana nor-

## Notas

<sup>1</sup> Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia 27-03-20

<sup>2</sup> La solidaridad y la virtud de la fe Catequesis 02-09-20

<sup>3</sup> Fratelli tutti , 30

<sup>4</sup> Laudato si' , 53

<sup>5</sup> Laudato si' , 202

<sup>6</sup> Laudato si' , 61



Continuando las reflexiones sobre el tema de la oración

## Jesús no rechaza ni siquiera a los pecadores de la peor especie

*La forma humilde de rezar por parte de Jesús, que no rechaza ni a los peores pecadores, fue el centro de la catequesis del Papa Francisco en la audiencia general del miércoles por la mañana, 28 de octubre, en el aula Pablo VI. Prosiguiendo el ciclo de reflexiones sobre el tema de la oración, el Pontífice se detuvo en el bautismo del Hijo de Dios, subrayando que su primer acto público fue «la participación a una oración coral del pueblo».*

Queridos hermanos y hermanas,  
¡buenos días!

**H**oy, en esta audiencia, como hemos hecho en las audiencias precedentes, permaneceré aquí. A mí me gustaría mucho bajar, saludar a cada uno, pero tenemos que mantener las distancias, porque si yo bajo se hace una aglomeración para saludar, y esto está contra los cuidados, las precauciones que debemos tener delante de esta “señora” que se llama Covid y que nos hace tanto daño. Por eso, perdonadme si yo no bajo a saludaros: os saludo desde aquí pero os llevo a todos en el corazón. Y vosotros, llevadme a mí en el corazón y rezad por mí. A distancia, se puede rezar uno por otro; gracias por la comprensión.

En nuestro itinerario de catequesis sobre la oración, después de haber recorrido el Antiguo Testamento, llegamos ahora a Jesús. Y Jesús rezaba. El inicio de su misión pública tiene lugar con el bautismo en el río Jordán. Los evangelistas coinciden al atribuir importancia fundamental a este episodio. Narran que todo el pueblo se había recogido en oración, y especifican que este reunirse tuvo un claro carácter penitencial (cfr. *Mt* 1, 5; *Mt* 3, 8). El pueblo iba donde Juan para bautizarse para el perdón de los pecados: hay un carácter penitencial, de conversión.

El primer acto público de Jesús es por tanto la participación en una oración coral del pueblo, una oración del pueblo que va a bautizarse, una oración penitencial, donde todos se reconocían pecadores. Por esto el Bautista quiso oponerse, y dice: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» (*Mt* 3, 14). El Bautista entiende quién era Jesús. Pero Jesús insiste: el suyo es un acto que obedece a la voluntad

del Padre (v. 15), un acto de solidaridad con nuestra condición humana. Él reza con los pecadores del pueblo de Dios. Metamos esto en la cabeza: Jesús es el Justo, no es pecador. Pero Él ha querido descender hasta nosotros, pecadores, y Él reza con nosotros, y cuando nosotros rezamos Él está con nosotros rezando; Él está con nosotros porque está en el cielo rezando por nosotros. Jesús siempre reza con su pueblo, siempre reza con nosotros: siempre. Nunca rezamos solos, siempre rezamos con Jesús. No se queda en la orilla opuesta del río —“Yo soy justo, vosotros pecadores”— para marcar su diversidad y distancia del pueblo desobediente, sino que sumerge sus pies en las mismas aguas de purificación. Se hace como un pecador. Y esta es la grandeza de Dios que envió a su Hijo que se aniquiló a sí mismo y apareció como un pecador.

Jesús no es un Dios lejano, y no puede serlo. La encarnación lo reveló de una manera completa y humanamente impensable. Así, inaugurando su misión, Jesús se pone a la cabeza de un pueblo de penitentes, como encargándose de abrir una brecha a través de la cual todos nosotros, después de Él, debemos tener la valentía de pasar. Pero la vía, el camino, es difícil; pero Él va, abriendo el camino. El Catecismo de la Iglesia Católica explica que esta es la novedad de la plenitud de los tiempos. Dice: «La oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y en favor de ellos» (n. 2599). Jesús reza con nosotros. Metamos esto en la cabeza y en el corazón: Jesús reza con nosotros.

Ese día, a orillas del río Jordán, está por tanto toda la humanidad, con sus anhelos inexpressados de ora-

ción. Está sobre todo el pueblo de los pecadores: esos que pensaban que no podían ser amados por Dios, los que no osaban ir más allá del umbral del templo, los que no rezaban porque no se sentían dignos. Jesús ha venido por todos, también por ellos, y empieza precisamente uniéndose a ellos, a la cabeza.

Sobre todo el Evangelio de Lucas destaca el clima de oración en el que tuvo lugar el bautismo de Jesús: «Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo» (3, 21). Rezando, Jesús abre la puerta de los cielos, y de esa brecha descende el Espíritu Santo. Y desde lo alto una voz proclama la verdad maravillosa: «Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado» (v. 22). Esta sencilla frase encierra un inmenso tesoro: nos hace intuir algo del misterio de Jesús y de su corazón siempre dirigido al Padre. En el torbellino de la vida y el mundo que llegará a condenarlo, incluso en las experiencias más duras y tristes que tendrá que soportar, incluso cuando experimenta que no tiene dónde recostar la cabeza (cfr. *Mt* 8, 20), también cuando el odio y la persecución se desatan a su alrededor, Jesús no se queda nunca sin el refugio de un hogar: habita eternamente en el Padre.

Esta es la grandeza única de la oración de Jesús: el Espíritu Santo toma posesión de su persona y la voz del Padre atestigua que Él es el amado, el Hijo en el que Él se refleja plenamente.

Esta oración de Jesús, que a orillas del río Jordán es totalmente personal —y así será durante toda su vida terrena—, en Pentecostés se convertirá por gracia en la oración de todos los bautizados en Cristo. El mismo obtuvo este don para nosotros, y nos invita a rezar como Él rezaba.

Por esto, si en una noche de oración nos sentimos débiles y vacíos, si nos parece que la vida haya sido completamente inútil, en ese instante debemos suplicar que la oración de Jesús se haga nuestra. “Yo no puedo

rezar hoy, no sé qué hacer: no me siento capaz, soy indigno, indigna”. En ese momento, es necesario encomendarse a Él para que rece por nosotros. Él en este momento está delante del Padre rezando por nosotros, es el intercesor; hace ver al Padre las llagas, por nosotros. ¡Tenemos confianza en esto! Si nosotros tenemos confianza, escucharemos entonces una voz del cielo, más fuerte que la que sube de los bajos fondos de nosotros mismos, y escucharemos esta voz susurrando palabras de ternura: “Tú eres el amado de Dios, tú eres hijo, tú eres la alegría del Padre de los cielos”. Precisamente por nosotros, para cada uno de nosotros hace eco la palabra del Padre: aunque fuéramos rechazados por todos, pecadores de la peor especie. Jesús no bajó a las aguas del Jordán por sí mismo, sino por todos nosotros. Era todo el pueblo de Dios que se acercaba al Jordán para rezar, para pedir perdón, para hacer ese bautismo de penitencia. Y como dice ese teólogo, se acercaban al Jordán “desnuda el alma y desnudos los pies”. Así es la humildad. Para rezar es necesario humildad. Ha abierto los cielos, como Moisés había abierto las aguas del mar Rojo, para que todos pudiéramos pasar detrás de Él. Jesús nos ha regalado su propia oración, que es su diálogo de amor con el Padre. Nos lo dio como una semilla de la Trinidad, que quiere echar raíces en nuestro corazón. ¡Acojámoslo! Acojamos este don, el don de la oración. Siempre con Él. Y no nos equivocaremos.

*«Un acto tan cruel e insensato, que ha arrebatado la vida de los pequeños inocentes mientras»: así el Papa Francisco definió la bárbara masacre de estudiantes que tuvo lugar el sábado 24 de octubre en Camerún. El Pontífice lo recordó al finalizar la audiencia, lanzando un llamamiento por la paz para las regiones noroeste y suroeste del país africano. Antes de guiar la oración del Padre nuestro y de impartir la bendición, Francisco saludó a los diferentes grupos de fieles presentes.*

**M**e uno al dolor de las familias de los jóvenes estudiantes brutalmente asesinados el sábado pasado en Kumba, en Camerún. Siento un gran desconcierto por un acto tan cruel e insensato, que ha arrebatado la vida de los pequeños inocentes mientras estaban en clase en el colegio. ¡Qué Dios ilumine los corazones, para que gestos similares no se repitan nunca más y para que las atormentadas regiones del noroeste y suroeste del país puedan finalmente encontrar la paz! Espero que las armas se callen y se pueda garantizar la seguridad de todos y el derecho de cada joven a la educación y al futuro. Expreso a las familias, a la ciudad de Kumba y a todo Camerún mi afecto e invoco el consuelo que solo Dios puede dar.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Que el Señor Jesús nos conceda la gracia de hacer que su oración, que es diálogo de amor con el Padre, se convierta también en nuestra, con la seguridad de que Dios nos ama, nos perdona y nos invita a vivir como hijos e hijas suyos en intimidad con Él. Que Dios los bendiga a todos.